



PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE,  
BACTERIOLOGÍA,  
POLICÍA SANITARIA, AGRICULTURA,  
ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

Año XXXVI (4.ª época). 1.º Diciembre 1912. Núm. 23.

## NUESTRO PLEITO

Con este título publica nuestro querido colega *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria* una gacetilla, en la que dice que el Ministro de Instrucción pública entregó al Sr. García Izcara todos los documentos que había recibido referentes á la reforma de la enseñanza para que los estudiara y le diera un informe imparcial de las aspiraciones de la Clase. Que el informe emitido es concienzudo, y en él se expone una de las tres soluciones siguientes:



derogación del Real decreto en la parte referente al intrusismo de los universitarios en las Cátedras de Veterinaria; autorización á los Veterinarios para hacer oposiciones á las Cátedras de Farmacia, Medicina y Ciencias, ó supresión de la Física, Química é Historia Natural en las Escuelas de Veterinaria para estudiarlas en la Facultad de Ciencias como PREPARATORIO, y redución de la carrera á *cuatro años*. Que el Sr. García Izcara no se inclina por ninguna de las tres para que el Ministro elija la que la más le plazca.

Nos parece muy bien, y no podía ser otra la actitud adoptada por el Sr. García Izcara. Nosotros habríamos hecho lo mismo en su caso, pero conociendo como conocemos el sentir de la mayoría, de la casi totalidad de la Clase, estamos obligados á decir al Ministro cuál es este pensamiento, que seguramente es el más lógico, el más justo, el más pedagógico y el más científico.

Tan ilógico y tan ilegal es meter Médicos, Farmacéuticos y licenciados en Ciencias en las Cátedras de las Escuelas de Veterinaria, como llevar Veterinarios á las Cátedras de las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias. Eso será siempre, hablando en español neto, un *intrusismo* oficial, atentatorio al derecho y á la enseñanza, digan lo que quieran esos pocos UNIVERSITARIOS que á todo trance se quieren meter en la casa ajena. Vea el señor Alba cómo juzgan este *pleito* en el extranjero.

Nuestro querido colega de París, *La Semaine Vétérinaire*, se expresa así:

«Si hemos de creer á la GACETA DE MEDICINA ZOOLÓGICA, y tenemos buenas razones para creerla, los «universitarios» sueñan con arrojar sobre las Cátedras de las Escuelas Veterinarias españolas. Como en muchos países, todos estos satios teóricos carecen de salida y están á la rebusca de puestos cualquiera. Todo les es bueno. Ellos no tienen especialidad. Su omnisciencia y su audacia les empuja á todo. La enseñanza de las ciencias positivas, prácticas, utilitarias, que reclama hombres especialmente preparados y conociendo bien las necesidades de una profesión, se ha entregado ahora, en la buena España, en parte al menos, á Profesores universitarios; es decir, á *dilettantes* absolutamente extraños á las necesidades de la Veterinaria, y consiguientemente incapaces de imprimir á sus lecciones direcciones provechosas.



»¡Pero he ahí! ¡La Universidad es fuerte! Ella parla bien, ella tiene dialéctica y ella tiene así el porvenir.

»Nosotros enviamos á nuestros valerosos compañeros españoles, y particularmente al abnegado Director de la GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA, nuestros estímulos y nuestros votos de éxito en la lucha empeñada. El éxito les corresponde de derecho.»

No queda, pues, más solución que la tercera, ó sea la supresión de las Cátedras de Física, Química é Historia Natural en las Escuelas de Veterinaria, y crear el PREPARATORIO de Física general, Química general, Zoología, Mineralogía y Botánica cursadas en las Facultades de Ciencias, reduciendo á *cuatro años* la carrera, á fin de que resulten los mismos *once* que en la actualidad. Esta reforma y la sustitución del *mote* por cualquiera de los nombres verdaderos solicitados por el Colegio de Madrid, por la Federación escolar, por el Cuerpo de Veterinaria militar, por otros varios organismos y por esta Revista, es la única reforma racional, juiciosa, equitativa, justa, pedagógica, científica y progresiva; y la que deben apresurarse á solicitar todos los Colegios provinciales, á nombre de los 5.000 Veterinarios existentes. La única también que cortaría de raíz la ambición de los *intrusos*, calmaría el malestar llevado á la Clase y dejaría satisfechos y contentos á todos; amén de lo mucho que ganaría la enseñanza y la cultura de los futuros licenciados en Ciencias zootécnicas ó pecuarias.

Haya alguna vez cordura, sinceridad y unión estrecha para solicitar todos lo mismo: ese PREPARATORIO, que se impone y lo decretará en breve el Sr. Alba, como se ha impuesto, y lo ha decretado, el *bachillerato* á pesar de la guerra que algunos le hicieron.

Créanos el Sr. Ministro; nuestra voz es la voz de la Clase civil y militar, que es la voz de la razón y de la verdad, que ansía y pide ese PREPARATORIO para su mayor y mejor cultura y ser así más útil á la Patria. Los que le digan lo contrario, sean universitarios, sean Veterinarios, le engañan.

LA REDACCIÓN.





## REFORMA DE LA ENSEÑANZA

## Plebiscito (1).

Excmo. Sr.:

El Claustro de esta Escuela, que ha estudiado con todo determinimiento el Real decreto de 27 de septiembre último modificando en sentido progresivo la enseñanza de la carrera de Veterinaria, felicita á V. E. con el mayor entusiasmo.

De tal modo esa reforma era una necesidad, que todo el Profesorado, caminando á compás del movimiento científico moderno, explicaba en sus Cátedras aquellos conocimientos que, como se dice en el proyecto de decreto, «han modificado profunda y totalmente la naturaleza, el alcance y las aplicaciones de la Veterinaria», pero no en la extensión con que podrán explicarse ahora que constituyen verdaderos cuerpos de doctrina.

Á V. E., que con el beneplácito de todos los Veterinarios ha reformado, como todos pedíamos, la enseñanza en nuestra carrera, toda la Clase veterinaria le felicitará seguramente por el espíritu y tendencia de esas reformas, y este Claustro, que aprecia en lo mucho que vale el Real decreto que honra la firma de V. E., quiere ser de los primeros en manifestarle el agrado con que ha visto esas reformas.

Pero faltaría este Claustro á su sinceridad, Excmo. Sr., si no indicara, al mismo tiempo, sin que esto se estime nunca como protesta, sino como respetuosa observación, que la ingerencia en nuestro profesorado de Licenciados y Doctores en Ciencias, Medicina y Farmacia, admitiéndoles á oposición á Cátedras de Veterinaria, á más de resultar depresivo para los Veterinarios, parece como que no está de acuerdo con lo que preceptúa el art. 214 de la ley de Instrucción pública.

(1) En esta sección se publicarán todas las instancias y artículos que recibamos sobre este interesante asunto, y sean publicables por su forma ó fondo, en favor de la reforma. Solicitamos la adhesión de todos los que estén conformes con el PREPARATORIO y la sustitución del *mote* por un nombre propio y decente. — *N. de la R.*



Al reformar V. E. el 27 de septiembre la enseñanza de las Escuelas de comercio, el mismo día que en las de Veterinaria, se dice en el art. 22 que para ser Catedrático se necesita ser Profesor mercantil, y como para ser Catedrático de Medicina, Farmacia y Ciencias es preciso ser Médico, Farmacéutico ó Licenciado en Ciencias, resulta que solamente, [por triste excepción!, para ser Catedrático de Veterinaria no se necesita ser Veterinario.

Profundamente agradecido á sus reformas, el Claustro de la Escuela de Veterinaria de León las aplaude por justas y necesarias, y felicita á V. E. por ellas, y con el mayor respeto se permite suplicar á V. E. se digne fijar su atención en los extremos anteriormente indicados, para que, si así lo juzga oportuno, modifique el Real decreto exigiendo el título de Veterinario para poder presentarse á oposiciones á Cátedras de Veterinaria, así como para desempeñarlas con cualquier carácter que sea.

En nuestras Escuelas hay muchos Catedráticos que son Médicos y Farmacéuticos, pero son Veterinarios también.

Del recto criterio y claro talento de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años, esperamos la resolución justa y equitativa de nuestra respetuosa petición. — León 6 de octubre de 1912. — *Juan Morros, Emilio Pisón, Emilio Tejedor, Ramón Coderque, Crisanto Sáenz, Angel Santos, Justino Velasco.*

\*  
\* \*

Excmo. Sr.:

El Claustro de esta Escuela, que tiene un alto concepto de la gratitud, por considerarla una de las más bellas cualidades humanas, así como también del sagrado deber de velar por los intereses y derechos de la clase Veterinaria, según cumple á la posición avanzada que en sus filas ocupa; después de haber estudiado con todo detenimiento el Real decreto de 27 de septiembre último, por el que se reforma el plan de estudios de nuestra carrera, tiene el honor de dirigirse á V. E. para felicitarle sinceramente y entusiastamente, como lo hará la clase Veterinaria entera;



pues no se nos oculta que, dado el espíritu progresivo y el sentido de la reforma, tanto tiempo anhelada y hoy convertida en realidad, gracias al talento, á los entusiasmos y al afán del bien en el ilustre hombre de gobierno que actualmente rige la enseñanza en España, ha de resultar nuestra misión con mayores facilidades y provechos en el orden pedagógico; más eficacia en el fomento de la importante riqueza pecuaria y en la defensa de la salud pública, así como también la dignificación de la clase Veterinaria, hoy tan preterida por desconocerse generalmente su importante misión social.

Incurriría este Claustro en manifiesta falta de sinceridad, á la vez que haría dejación de uno de sus más elementales deberes, si no hiciera llegar hasta V. E. con todo respeto, no en son de protesta, sino de observación nacida de firme y arraigada creencia, que el derecho que concede el art. 12 del ya referido Real decreto á Doctores y Licenciados en Medicina, Farmacia y Ciencias para optar á cátedras de Veterinaria, está en abierta oposición con lo que preceptúa el art. 214 de la vigente ley de Instrucción pública; como por otra parte, al reformar V. E. las enseñanzas en las Escuelas de Comercio, precisamente el mismo día que lo hacía en las de Veterinaria, ha tenido en cuenta el art. 214, pues se preceptúa en el art. 22 del Real decreto por el que se implantan dichas reformas, que para ser Catedrático en aquellas Escuelas se necesita ser Profesor mercantil, é igualmente para serlo en las facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias se requiere tener el grado de la Facultad á que se refiere la asignatura, resulta por triste excepción, cuyas razones no se nos alcanzan, si bien percibimos la situación de inferioridad en que se nos coloca, que para ser Catedrático de Veterinaria no se necesita ser Veterinario.

Altamente agradecidos á sus reformas, el Claustro de esta Escuela les tributa el aplauso que en justicia merecen, y á la vez se permiten respetuosamente suplicar á V. E. se digne fijar su atención en lo anteriormente expuesto, por si lo considerase justo, modifique el Real decreto exigiendo el título de Veterinario para poder presentarse á oposiciones á Cátedras de Veteri-



naria, así como para desempeñarlas con cualquier carácter que sea.

De la notoria rectitud y claro talento de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años, esperamos la resolución justa y equitativa de nuestra respetuosa petición.

Córdoba 10 de octubre de 1912.—*Gabriel Bellido Luque, Ramón García y Suares, Rafael Martín y Merlo, Rafael Ortiz y Redondo, Juan de Dios González Pizarro, Antonio Moreno y Ruiz, José Herrera y Sánchez, Juan Ortiz y Redondo.*

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

\*  
\* \*

Excmo. Sr.:

El que suscribe, Presidente accidental del Colegio oficial de Veterinarios de la provincia de Madrid, á nombre del mismo por acuerdo unánime de la Junta directiva, á V. E., con el mayor respeto, expone: Que después de leído el Real decreto de 27 de septiembre último reformando la enseñanza de la Veterinaria, acordó la expresada Junta dirigir á V. E. una entusiasta felicitación y un efusivo y leal aplauso por creer que dicha reforma es altamente progresiva en bien de la ciencia, de la cultura de los alumnos, de los intereses sanitarios y ganaderos del país y del futuro mejoramiento de la Clase; que indudablemente entiende es la más racional, la mejor y la de mayor transcendencia que se ha decretado en España desde la fundación de las Escuelas de Veterinaria.

El grado de Bachiller como preliminar de la carrera; el desdoblamiento y especialización de ciertas materias como la Parasitología, Bacteriología é Inspección de carnes y substancias alimenticias que ya venían enseñando á los alumnos los Catedráticos de Historia natural, de Higiene, de Patología y de Policía sanitaria, convertidas por el Real decreto citado en asignaturas independientes; la creación de las clases prácticas obligatorias en todas las asignaturas y la de Laboratorio, etc., son reformas que hon-



ran á V. E., dan crédito á la Nación y han llenado de júbilo, de entusiasmo, á la Clase en masa, que guardará á V. E. gratitud eterna.

Lástima es que tan hermosa obra no haya sido todo lo completa que era de esperar del talento acreditado de V. E. y de las exigencias de sagrados intereses patrios, pues amén de haberse suprimido asignatura tan necesaria é importante como la Agricultura, obligatoria según el art. 62 de la vigente ley de Instrucción pública, se ha otorgado á personal extraño á la Veterinaria sin la natural y equitativa reciprocidad, derechos á que se opone taxativamente el art. 214 de esa ley, como V. E. lo ha reconocido en su decreto de reorganización de las Escuelas de Comercio, haciendo, por lo tanto, de peor condición á los de Veterinaria y llevando el disgusto á la Clase, que se siente mortificada.

Estudiada la Física, Química é Historia natural en el Bachillerato con más extensión que en las Escuelas de Veterinaria, no hay razón ninguna pedagógica ni de otro orden para que se repita su estudio menos extenso. Lo lógico y lo racional es que se supriman de estas Escuelas y se cursen con más amplitud en las Facultades de Ciencias, instituyendo un PREPARATORIO de Física general, Química general, Zoología y Mineralogía y Botánica. De este modo se pueden y deben reducir á *cuatro años* los estudios de la carrera, quedando los mismos *once años* que en la actualidad.

No estudiando los Médicos la organización, funcionamiento y enfermedades de los animales, y desconociendo en absoluto la clínica de éstos, no se comprende cómo podrán explicar la Histología, Patología general y Anatomía patológica; ni se concibe que haya un solo Médico del hombre, que estime en algo su decoro profesional y personal, que entre en una caballeriza-clínica á enseñar al pie de los animales enfermos lo que seguramente ignora é ignorará mientras no posea el título de Veterinario.

Desencanto ha sufrido también la Clase al ver que en el referido Real decreto se le conserva el mote impropio que lleva y no se le dé un nombre exacto que exprese las verdaderas funciones ó misión del actual facultativo Veterinario; nombre que no está, ni creemos que lo estará jamás, incorporado á nuestras costum-



bres, puesto que en casi todos los pueblos de España se le llama Albéitar, Mariscal, Maestro y Profesor; y la muchedumbre alta y baja hace sinónimo de *Herrador* al vocablo *Veterinario*.

La reforma de V. E. quedará completa y satisfará las legítimas aspiraciones de la Clase y los intereses públicos, llevando á la vez la paz á los espíritus y evitando rozamientos entre clases afines, si V. E., siempre razonable y justo, amplía el Real decreto en el sentido en que está inspirada esta instancia.

Por todo lo expuesto, la Junta directiva de este Colegio acordó por unanimidad, además de la efusiva felicitación que queda hecha, dirigir á V. E. las súplicas siguientes:

1.<sup>a</sup> Que el Real decreto de 27 de septiembre último sea puesto en consonancia con los artículos 62 y 214 de la ley de Instrucción pública en lo referente á la enseñanza de la Agricultura y al título que deben poseer los Catedráticos de las Escuelas de Veterinaria.

2.<sup>a</sup> Que la mejor modificación que debe hacerse, por ser esto lo más esencial é importante de toda la reforma y de vida ó muerte para la enseñanza y la cultura de los alumnos, es que se amplie el citado Real decreto suprimiendo de las Escuelas de Veterinaria las cátedras de Física Química é Historia natural, creando en su defecto un **Preparatorio**, cursado en las Facultades de Ciencias, compuesto de Física general, Química general, Zoología y Mineralogía y Botánica, reduciendo así á **cuatro años** los estudios en las citadas Escuelas. Que los actuales Catedráticos de Historia natural expliquen la asignatura de Bacteriología y la de Inspección de carnes y substancias alimenticias. Que á tenor de lo dispuesto en el art. 62 de la ley de Instrucción pública, sea restituida la asignatura de Agricultura, adicionándole la Economía rural por ser precisa para fundamentar mejor los estudios zootécnicos. Que la Histología y Patología general y Anatomía patológica las sigan explicando los actuales Catedráticos propietarios de ellas.

3.<sup>a</sup> Que por ser un verdadero mote el nombre con que oficialmente se designa al Profesor de Medicina zoológica, puesto que la mayoría de los españoles ha hecho sinónimo de *Herrador* la pala-



bra *Veterinario*, se le dé uno más exacto y apropiado á su actual misión, como lo es cualquiera de los siguientes:

<i>Carrera ó Facultad de Medicina</i>	{	Médico zootecnista.
<i>zoológica</i> . . . . .		
<i>Ingeniería pecuaria</i> . . . . .	{	Ingeniero pecuario.
		Licenciado en Ciencias zootécnicas.
<i>Carrera ó Facultad de Ciencias</i>		Profesor de Ciencias zootécnicas.
<i>zootécnicas</i> . . . . .	{	Zootecnista.
		Licenciado en Ciencias pecuarias.
<i>Carrera ó Facultad de Ciencias</i>		Profesor en Ciencias pecuarias.
<i>pecuarias</i> . . . . .		Higienista pecuario.

Cualquiera de estos nombres, ú otro que le parezca mejor á V. E., con tal de quitarle el actual apodo.

Si V. E. accede á estas justísimas súplicas, sobre todo y ante todo á la segunda, resultará su obra completa, verdaderamente grandiosa, favorecidos los intereses sanitarios y ganaderos del país, mejorada la enseñanza, honrada la Ciencia y la Nación y redimida esta clase social, deseosa de ser más útil á su Patria.

Gracia que no duda alcanzar de la bondad, ilustración, rectitud y justicia de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 18 de octubre de 1912.

EUSEBIO MOLINA SERRANO.

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública.

## REVISTA EXTRANJERA

### Tratamiento del tétanos en el caballo.

MM. Sarthomas y Escoffier han empleado las inyecciones intrarraquidianas de suero antitetánico en el tratamiento del tétanos agudo del caballo. La acción preventiva del suero antitetá-



nico es hoy reconocida universalmente en Medicina veterinaria; pero su acción curativa es todavía considerada como nula en el tétanos agudo. Se sabe que las toxinas tetánicas atacan de preferencia y de una manera rápida el tejido nervioso; las experiencias de Roux y Borrel sobre el tratamiento experimental del tétanos por la inyección intracerebral de antitoxina, han demostrado la necesidad de llevar lo más pronto posible el suero al contacto del eje cerebroespinal.

Habiendo comprobado la curación de dos casos de tétanos confirmado en el hombre por medio del tratamiento intrarraquidiano á dosis maxivas, los autores aplicaron el método en un caballo que presentó todos los signos clínicos del tétanos agudo.

Después de anestesiado por inyecciones intraperitoneales de cloral, practicaron la punción lumbar, con arreglo á la técnica descrita por Prévôt, Brissy, Barbier. El trocar empleado debe tener aproximadamente 15 centímetros de longitud; la región débese preparar por un raspado de la piel y un embadurnamiento con tintura de yodo, y la técnica operatoria del modo siguiente:

Colocado el operador detrás del sujeto, á la altura de la grupa, se busca la depresión media limitada adelante y atrás por la última vértebra lumbar y la primera sacra respectivamente, y á los lados por las espinas ilíacas internas. En esta depresión, el sitio de elección es la intersección exacta de dos líneas perpendiculares, pasando una por el eje del cuerpo de las vértebras y la otra por el tercio anterior de las espinas ilíacas. La piel se punciona con el bisturí, y el trocar, mantenido fijamente con la palma de la mano, se hunde en el plano medio del cuerpo vertebral, siguiendo una dirección ligeramente oblicua de delante atrás. (La dirección que se debe dar al instrumento debe formar un ángulo de  $25^{\circ}$  con el raquis). Tan pronto como el mandril del trocar es retirado, sale bajo presión ligera, aproximadamente 10 cc. de líquido céfalo raquidiano, un poco rosáceo al principio, perfectamente límpido después; con la ayuda de una jeringa esterilizada los autores inyectan 70 cc. de suero antitetánico en el canal raquidiano. Esta cantidad es determinada con arreglo al peso del sujeto. Sacada la cánula, se puede terminar la operación por un punto de sutura en la piel.

Al día siguiente ya se notó una mejoría considerable, que continuó progresivamente, sin que fuese observada ninguna manifestación particular consecutiva á la inyección intrarraquidiana; sólo se manifestó un exantema benigno al nivel del plano de los músculos y de la parte posterior del abdomen. Al cabo de un mes la curación fué completa.

(*Revue. Vétér. Milit.*)

AGUSTÍN MOLINA.



## EL VETERINARIO RURAL

---

Constantemente vemos en los periódicos profesionales motejar al Veterinario rural como hombre poco estudioso y que le gusta más ejercer el oficio de herrador que la profesión de Médico zootenista, y en el presente articulejo quiero hacer saber, á los que no la sepan, la vida ó calvario que sufre el Veterinario de pueblo para ver si hay alguno que se atreva á decir que no estudia y que prefiere ser herrador, para después invitarle á que se establezca en un pueblo para ver qué hace él por muy filósofo que sea; porque se están poniendo las cosas de tal manera, que todo se vuelve hacer leña del árbol caído, achacando todas las desventuras nuestras al mal llamado Veterinario, que por mucho que le guste leer y estudiar, tiene la necesidad imperiosa de comer, y para ello tiene que abandonar el estudio y ponerse á trabajar.

.....

El Veterinario establecido en un pueblo tiene imprescindiblemente que saber herrar, y el que no sabe se expone á que los herradores le exploten con sus exigencias y á que la clientela no le crea buen Veterinario, porque el título de Veterinario, ¡triste es decirlo!, para la inmensa mayoría de las gentes, es sinónimo de herrador, siendo cosa tan distinta, á mi entender, que creo que el herrado es, á la Medicina zootécnica, lo que la zapatería es á la Medicina humana. Tiene que ser un clínico consumado. ¡Ay del Veterinario que al establecerse no tenga un poco de práctica en clínica!; se expone á tener multitud de disgustos, porque los libros enseñan la teoría; pero la teoría experimental, que es la verdadera práctica científica, esa no se aprende nada más que al lado del animal enfermo; el diagnóstico no es posible abandonarle, porque entonces, adiós tratamiento.

Como Inspector de substancias alimenticias y como individuo de la Junta local de Sanidad, necesita profundos conocimientos de Anatomía patológica y conocer al dedillo la Instrucción general de Sanidad; de lo contrario, se expone á pagar una en-



zootia ó epizootia á la especie humana y ser la ruina de su pueblo, tanto por esta razón como por lo que atañe á la riqueza pecuaria, además de ser el hazme reir de los caciques y exponerse á la bronca y multa del Inspector provincial. La morfología de los animales domésticos y las principales cuestiones de etnología y etnografía son cuestiones tan importantes, que el que se descuida en ellas pierde lo mejor recompensado de la carrera, como son los reconocimientos.

ARSENIO OTERO,  
Veterinario.

La Torre de Esteban Hambrán (Toledo).

(Concluirá.)

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

**Arte de herrar y forjar**, por A. Thary, Veterinario militar y antiguo ayudante de la Escuela Veterinaria de Alfort; un tomo en 4.º mayor de 495 páginas, con 303 figuras intercaladas en el texto. Precio, 6 pesetas en rústica y 8 en pasta.

La importante casa editorial de D. Felipe González Rojas acaba de publicar el tomo XX de la *Enciclopedia Veterinaria*, de monsieur Cadéac, referente á lo que con tan mal gusto se viene llamando *Arte de herrar y forjar*, y á lo que indudablemente se debe el que en España se le llame *maestro herrador* al que debiera llamarse, y se llamará, Médico zootecnista ó Profesor de Ciencias zootécnicas ó pecuarias. Á nosotros, y á la mayoría inmensa, no nos ha cabido nunca en la cabeza que sean de una misma pieza el Médico de los animales y el zapatero de ellos, como no le cabría á nadie que el Médico de los hombres los calzara también; y sobre todo, eso de la forja y del Profesor de fragua, es la aberración más grande, más incomprensible y más burlesca que ha podido forjarse en cabeza humana. El mismo efecto deplorable que causa leer la muestra de Veterinario y verlo dentro hecho un Vulcano, causaría leer la etiqueta de Médico y verlo con la lezna y el cabo haciendo un par de babuchas...



Si se cree necesaria esa asignatura, rómpase de una vez con ese deprimente y arcaico nombre y désele el de *Podología siderotécnica*, borrando para siempre el ridículo mote de *Profesor de fragua* con que se rebaja y mortifica á estos Catedráticos auxiliares. ¿Se opondrán también los *universitarios* y los murciélagos nuestros, á este nombre exacto y decente?

Por lo demás, la obra de Mr. Thary viene á enriquecer nuestra literatura profesional con lo más nuevo que hay en esta materia, tratada con gran amplitud, minuciosidad y competencia.

E. MOLINA.

---

## ECOS Y NOTAS

---

**III Asamblea.**—La Junta general del Colegio oficial de Veterinarios de la provincia de Madrid, celebrada ayer 30, ratificó el acuerdo de la Directiva, de que la *III Asamblea Nacional Veterinaria* se celebre en el mes de mayo próximo, acordando además que si en fin de febrero no hay suficiente número de asambleístas se desista de su celebración, á fin de evitar un fracaso que ponga en ridículo á la Clase. En vista de la premura del tiempo, rogamos á todos los Colegios, Inspectores pecuarios y Subdelegados, que con la mayor diligencia recojan las adhesiones de todos los compañeros de sus respectivas provincias y distritos, y remitan las cuotas de inscripción, que son de diez pesetas por asambleísta, al Tesorero del Colegio de Madrid, D. Juan Miguel Montero, calle del Humilladero, núm. 10, antes de 1.º de marzo próximo venidero.

A nuestros compañeros en la prensa, sin distinción de colores ni de matices, les rogamos reproduzcan este eco ó den la noticia en la forma que estimen más conveniente, medio rápido de hacer propaganda.

**A votar.**—Habiendo delegado el *Colegio oficial* de Madrid en la *Asociación de Veterinarios civiles* la designación de la candidatura para la renovación parcial de la *Junta de Gobierno y Patronato* de Veterinarios titulares, dicha Asociación ha designado, para que la voten todos los Titulares, la candidatura siguiente:

**Vocales propietarios.**—Excmo. Sr. D. Joaquín Gómez Pizarro, Marqués de Barzanallana; D. José Arroyo Fernández, y D. Antonio Fernández Tallón.

**Vocales suplentes.**—D. Anacleto Pinilla Garrido, D. Pedro Peloux Martínez, D. Andrés Fernández Arralde y D. Jesús Fernández Ballesteros.

**Uniforme para los Inspectores pecuarios.**—Según infor-



mes fidedignos, el uniforme de los Inspectores pecuarios es una realidad, y quizás á estas horas ya lo haya aprobado el Sr. Ministro de Fomento. Por la premura del tiempo no podemos dar más detalles á nuestros lectores; esperamos hacerlo en el próximo número.

**Plausible acuerdo.** — Hemos oído decir que la benemérita *Asociación General de Ganaderos del Reino* ha acordado recabar del Gobierno que asistan al próximo *Concurso de ganados* los cinco Catedráticos de Zootecnia de las Escuelas Veterinarias, acompañados cada uno de seis alumnos de quinto año, para hacer todos los trabajos de reconocimientos, mensuraciones, reseñamientos, etc., á fin de facilitar la misión de los jurados calificadores. La idea es magnífica, un verdadero acierto de la Asociación, que merece un sincero y leal aplauso.

**Oposiciones, ingresos y destinos.** — Para las 17 plazas de Veterinaria militar que se anunciaron, se presentaron 31 opositores; habiéndose aprobado los 13 siguientes, ingresados y destinados por el orden que sigue: D. José Soler Vives, á la 4.<sup>a</sup> Comandancia de Intendencia; D. Gerardo Cerrada Peñalba, al 8.<sup>o</sup> montado; D. Emilio Satué Blanco, á Santiago; D. Alfredo Jiménez y Jiménez, á la Remonta de Jaén; D. Mariano Alonso de Pedro, al 11.<sup>o</sup> montado; D. Eusebio López Maestre, al 12.<sup>o</sup> montado; D. Agapito Molina López, al 5.<sup>o</sup> montado; D. Pedro Seguí Darder, al 9.<sup>o</sup> montado; D. Angel Cuevas Martínez, al 1.<sup>o</sup> montado; D. Antonio Bernardín Muñoz, á Castillejos; D. Miguel Ortiz de Elguea, á Borbón; D. Arsenio Juarrero Moreno de Monroy, á Alfonso XIII, y D. Manuel Estévez Martín, al 1.<sup>o</sup> de montaña. Excepto los provisionales señores Molina y Bernardín, los demás tendrán un mes de prácticas, á partir del día 4 del actual.

**Otra injusticia.** — Los Catedráticos de las Escuelas de Veterinaria ni van incluidos en la escala graduada de aumento de sueldo, ni han podido reparar esa injusticia en el Congreso los Directores de las Escuelas de Córdoba, Zaragoza y León, que, unidos al de Madrid y demás profesores, han gestionado con fe y entusiasmo, etc., echando el resto de sus influencias para conseguir que se les iguale en sueldo á los de Comercio. Sentimos el fracaso y el disgusto con que regresarán á sus lares nuestros queridos amigos Galán, Morros y Bellido; quizá pensando que sería mejor ser búlgaros ó montenegrinos... que Veterinarios españoles.

**Caballos árabes.** — Hemos admirado los nueve caballos árabes que el ramo de Guerra acaba de importar, que con otros comprados en Rusia, suman cuarenta nuevos sementales; la mayoría de ellos de mérito sobresaliente por la pureza de sangre y bellas formas. Si nos podemos hacer de los retratos de algunos, nos ocuparemos de ellos con la extensión que se merecen. Es una de las mejores adquisiciones que se han hecho, y en circunstancias tan anormales, por la Comisión compuesta de los señores Sáez de



Haro, Bellido, Seco y Cota, que bien merecen una recompensa.

**De relevante mérito.** — Por Real orden del Ministerio de Instrucción pública, fecha 9 del mes próximo pasado (*Gaceta de Madrid* del 16 del mismo), se ha declarado de relevante mérito la obra titulada *Alimentación racional del caballo*, de nuestro querido redactor D. Leandro Fernández Turégano, disponiéndose que se adquieran 75 ejemplares para las bibliotecas del Estado, y que se libren al autor las seiscientas pesetas que importa dicha adquisición. Consagrado nuevamente de modo tan laudatorio y positivo el valor científico y práctico de tan útil libro, no quedará ningún compañero sin adquirirlo. Debe figurar en las bibliotecas de todos los Veterinarios.

**De Guerra.** — Por la campaña de Melilla se ha concedido la Cruz roja pensionada al Veterinario segundo D. Eugenio Alonso, y sin pensión á los primeros D. Cleofé Alvarez, D. Ladislao Coderque, D. José Seiyo, D. Cándido Muro, D. Juan Igual, don Jacinto Pisón, y á los segundos y terceros D. Angel Balmaseda, D. Manuel Moreno, D. Venancio de Lucas, D. César Pérez, don Juan Coderque, D. José Uguet, D. Juan Soler, D. Pascual Martín y D. Alberto Coya. Han sido destinados: al Instituto de Higiene, el Sr. Urbina; á excedente, el Sr. Muñoz; al Cuartel general de la 2.<sup>a</sup> brigada de la División orgánica de Melilla, al señor Moreno; al 4.<sup>o</sup> montado, los señores Téllez, Huerta y María Arroyo; al regimiento Artillería de montaña de Melilla, el Sr. Sáez; á la Remonta de Ubeda, el Sr. Cabello; al 7.<sup>o</sup> montado, el señor Vidal; al 2.<sup>o</sup> montado, el Sr. Respaldiza; á Albuera, el Sr. Díaz (D. Teógenes); al 1.<sup>o</sup> de montaña, el Sr. Torres Eseriche, y al 12.<sup>o</sup> montado, el Sr. Velasco (D. Nicéforo). Cesa en la comisión de Melilla el Sr. Miranda.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- D. Diego Campos, 24 pesetas, hasta fin de diciembre de 1911.  
 » B. Salceda, 6 pesetas, y J. Pérez, 25, hasta fin de Junio de 1912.  
 » J. Pró y A. Alegre, 12 pesetas; P. Luna, 15, y A. Lame-la, 25, hasta fin de diciembre de 1912.  
 » Pelayo Jiménez, 24 pesetas, hasta fin de marzo de 1913.  
 » Enrique Carmona, 12 pesetas, hasta fin de abril de 1913.  
 » M. Alonso, 10 y E. Gorgojo, 12 pesetas, hasta fin de junio de 1913.  
 » Colegio de Segovia, 12 pesetas, hasta fin de agosto de 1913.  
 » Antonio Antillano, 12 pesetas, hasta fin de septiembre de 1913.  
 » Juan A. Guzmán, 12 pesetas, hasta fin de octubre de 1913.

Estab. tip. de los Hijos de R. Alvarez á cargo de Manuel Alvarez.